

“Los ojos del alma”: la filosofía de María Zambrano¹

Si un grano del pensar arder pudiera,
no en el amante, en el amor, sería
la más honda verdad lo que se viera.
(Antonio Machado)²

En los iluminados e iluminantes versos del extraordinario soneto de Antonio Machado emerge la unión indispensable entre el decir poético y el decir filosófico en el indisoluble entrelazamiento de imágenes-emociones y vida. Sin duda, para un poeta como Machado, la semilla del pensamiento que arde se representa a través de la poesía: un viaje apasionado en el corazón del hombre, del que se extrae la savia vital para crear y (re)crearse o, mejor dicho, para “escuchar el origen” o envolver todo el universo con sus misterios y arder los corazones de todos los seres que aman.

La poesía de Machado es Machado mismo, es decir ligada a sí mismo, porque encierra todas sus miradas, soliloquios, evocaciones, deseos, necesidades... en otras palabras, su poesía es su entera existencia que se presenta al mundo como esperanza y fuerza en el cruce de voz y silencio, y también como deseo, coraje y pasión en el juego de la memoria personal. Asimismo, gracias a estos fragmentos de la realidad y del sentido mismo, nace el horizonte sensible y mental de una meditación siempre sorprendente: la de María Zambrano.

La filósofa acoge el pensamiento machadiano con el mismo entusiasmo con el que *siente y vive* las palabras del padre Blas, porque – como ella nos escribe – ha “visto su sombra [la de Machado] confundida con la paterna en años lejanos de la adolescencia, allí, en una antigua y dorada ciudad castellana”³, la espléndida Segovia.

Sin duda, en el particular verso machadiano “no en el amante, en el amor, sería” está la escucha de la reflexión introspectiva y la raíz de la razón poética que ella se empeñó a elevar a real pensamiento filosófico. En efecto, la obra poética y filosófica de Machado es un núcleo esencial muy influyente en el amanecer de la razón poética de María Zambrano, que se carga de símbolos de razones, como el pueblo, la sangre, la lengua, la cultura, la vida: todos elementos vitales encerrados en un prisma meditativo de pensamientos melodiosos. Tal como insiste Jesús Moreno Sanz, insigne estudioso de María Zambrano y editor de su obra, cuando escribe que “«*La guerra* de Antonio Machado» acabará de perfilar esa nueva razón vinculada al pueblo, mediante la primera nítida enunciación tanto de la relación entre pensamiento y poesía como, sintetizándola, de la *razón poética* de Machado.

¹ Este artículo hace parte del Proyecto de Investigación *La “Escuela de Madrid” y la búsqueda de una filosofía primera a la altura de los tiempos* (Referencia: FFI2009-11707); la traducción del texto en español es de J. Á. Vázquez Pérez.

² “Arder potessi un seme del pensare, / non nell’amante, nell’amor mostrare / vorrei la verità intima e vera”, cfr. A. Machado, *Guerra de amor*, de un *Cancionero apócrifo (1924-1936)*, en *Poesie, di Antonio Machado*, tr. it. de O. Macrí (ed.), Lerici Editori, Milano 1959, pp. 504-505.

³ M. Zambrano, *Las palabras del regreso*, Edición de M. Gómez Blesa, Cátedra, Madrid 2009, pp. 271-272, tr. it. e cura di E. Laurenzi in *Le parole del ritorno*, Città Aperta, Troina (EN) 2003, p. 215.

El camino metodológico que conducirá a *Pensamiento y poesía en la vida española* y a *Filosofía y poesía* ha quedado abierto”⁴.

Justo ello viene a situarnos ante la obra filosófica de María Zambrano y permite formular la pregunta fundamental en torno a la cual gira el núcleo esencial de nuestra reflexión, o sea, ¿por qué nos fascina la filosofía de esta mujer-filósofa y en qué consiste tal atractivo que conduce el lector de su obra a observar cuidadosamente él mismo y el otro de sí?

Naturalmente, trazar aquí un perfil de un pensamiento tan íntimo y universal necesita una mirada particularmente sensible y receptiva a la modulación luminosa incluso de sus palabras desde la doble mirada hacia la poesía y la novela metafísica. Sus palabras –que Octavio Paz define como “una voz que venía de lejos”⁵, porque descubridoras del espíritu como fuerza de la transformación de la realidad– nos piden una escucha atenta y predispuesta al “latido de su corazón” al unísono con la incisión de sus reflexiones, al igual que ella misma nos sugiere en donde escribe que “el ritmo del pensamiento y ese otro más íntimo e inefable, el ritmo que podríamos llamar del corazón, que la crisis ponen al descubierto en su delator sonido, y que normalmente no se percibe; constante fondo sobre el que se destaca la voz de lo inteligible”⁶. Pero, ¿por qué el ritmo del corazón se une al movimiento del pensamiento? Indudablemente, porque el movimiento del pensamiento es ritmo y el ritmo recalca las palabras de Zambrano, nacidas de una “placenta de sombra”, es decir, que vienen siempre de lo inefable, y se caracterizan como “palabras a viva voz”⁷ que se crean, o *confiesan*, haciendo emerger una melodía de reflexión que hace *única* la filósofa puesto que su pensar “exige, como es ley de lo único, multiplicidad de formas o de «géneros» y aun pluralidad de personas en quienes darse”⁸.

Entonces ella “se dona” a través de algunos ensayos sea de rápida que de más lenta lectura, mientras otros ensayos se articulan entre frases ricas en modulaciones metafóricas y movimientos de desarrollo histórico-personal. Por lo demás, incluso las imágenes utilizadas por la pensadora andaluza son mucho más importantes para obtener el movimiento rítmico de su pensamiento, aunque funcionen de complemento a toda la estructura conceptual, o del viaje filosófico-existencial, como señal de incansable búsqueda de equilibrio armónicamente fundado por los acontecimientos históricos de la vida y el tiempo.

⁴ J. Moreno Sanz, *De la razón armada a la razón misericordiosa*, presentación de *Los intelectuales en el drama de España*, Trotta, Madrid 1998, p. 28.

⁵ O. Paz, *Una voz que venía de lejos*, en AA.VV., *Homenaje a María Zambrano*, El Colegio de México, México 1998, pp. 23-25.

⁶ M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza literaria, Madrid 2008, p. 52 [en it.: *Verso un sapere dell'anima*, R. Prezzo (ed.), tr. it. de E. Nobili, Raffaello Cortina, Milano 1996, p. 38]. La imagen “corazón-pensamiento” de Zambrano se advierte como eco en la del “corazón-ritmo-péndulo”, descrita ampliamente por Francesca Rigotti, que caracteriza el ser siempre suspendido o “pendiente, oscilante entre tensión, deseos, opiniones diversas, libres en sus movimientos y unidos por hilos y ganchos”, cfr. F. Rigotti, *Il pensiero delle cose*, Apogeo, Milano 2007, p. 26.

⁷ M. Zambrano, *La Confesión: Género literario*, Siruela, Madrid 2004 (3ª), p. 26.

⁸ M. Zambrano, *Un pensatore*, tr. it. de N. Bombaci, en “Segni e comprensione”, Revista cuatrimestral, año XXII, n. 66, Septiembre-Diciembre 2008, Manni, Lecce, pp. 7-21. Este ensayo se ha traducido partiendo de una fotocopia de un manuscrito de las correcciones a mano y es un escrito dentro de la carta enviada a Agustín Andreu el 3 de agosto de 1975; cfr. M. Zambrano, *Cartas de La Pièce (correspondencia con Agustín Andreu)*, Pre-Textos, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia 2002, pp. 260-274, y hoy publicado en M. Zambrano, *Luoghi della poesia*, tr. it. de A. Savignano, Bompiani, Milano 2011, pp. 319-349.

Además de la simpatía que nace de esta figura femenina de gran atractivo, las imágenes utilizadas, el ritmo de su pensamiento, las fórmulas presentes en los escritos de la filósofa piden al lector un ejercicio paciente y constante de empatía⁹, es decir, de “sintonización” sobre el estado de ánimo de la escritora para tratar de entender lo que se *siente* y desea, dejando al margen las doctrinas y las categorías, y apuntando al núcleo que funde el esfuerzo de pensamiento para después unirse a las teorías mismas que sostienen todo el aparato conceptual.

Seguramente María Zambrano es una pensadora entre las pocas figuras de mujer-filósofo que llega a conciliar la inspiración poética con la búsqueda filosófica, porque la poesía y la filosofía representan los “saberes de salvación” como diría Max Scheler, que Zambrano misma cita en *Un descenso a los infiernos*¹⁰, y que por esto manifestará la solidaridad de la filósofa al pensamiento no solamente de Scheler, sino tampoco del poeta ensayista Octavio Paz.

En efecto, este último, el que –como se sabe– es un querido y estimado amigo de María Zambrano y también un convencido orteguiano, está en sintonía perfecta con el pensamiento racional poético zambraniano, cuando escribe que “los filósofos habían pensado al mundo como ritmo, los poetas oyeron este ritmo”¹¹. Y así el poeta acoge la *palabra danzante*:

La palabra se levanta
de la página escrita.
La palabra,
labrada estalactita,
grabada columna,
una a una letra a letra.
El eco se congela
en la página pétrea.

Ánima,
blanca como la página,
se levanta la palabra.
Anda
sobre un hilo tendido
del silencio al grito,
sobre el filo
del decir estricto.
El oído: nido
o laberinto del sonido.

...

Laberinto del oído,
lo que dices se desdice
del silencio al grito
desoído.

⁹ Cfr. L. Boella, *Sentire l'altro. Conoscere e praticare l'empatia*, Raffaello Cortina Editore, Milano 2006.

¹⁰ La amistad entre María Zambrano y Octavio Paz también es manifiesta en un revelador escrito, presumiblemente del año 1964, de María y publicado en la revista “Vuelta”, n. 224, del México en el julio de 1995. Ahora es localizable en AA.VV., *Homenaje a María Zambrano*, op. cit., pp. 15-22.

¹¹ O. Paz, *La búsqueda del comienzo*, Editorial Fundamental, Madrid 1980, p. 90.

Inocencia y no ciencia:
para hablar aprende a callar¹²

La filósofa estimula y alimenta, pues, el interés al desarrollo de un pensamiento *libre*, al igual que esta “palabra levantada”, o también la “palabra que salta”¹³, citando las cautivadoras rimas de Paz; en este sentido, ella atrae al lector con la creación de palabras densas de significado donde se ven espaciados organismos conceptuales y fascinaciones poéticas, unidas en la vitalidad de sus formas, ora como conceptos filosóficos cumplidos, ora como llamada a los mitos y a la poesía, lengua materna de la humanidad “entre el ver y el escuchar”¹⁴.

Al centro de la obra zambrana se encuentra siempre un delicado y constante juego dramático-existencial de reflexiones, en las que el sujeto y el objeto, el yo y el otro de sí (que no renuncian al trato con lo otro misterioso o el fondo oculto que subyace a toda la Historia) entrelazan las mutuas razones de lo vivido “en carne y hueso”, donde la vida, la filosofía, la poesía, la religión se llaman a sí mismas, las unas a las otras dentro el laberinto de la existencia en el mundo.

Desde aquí, hay un encanto en sus lecturas ricas de emociones complejas y atormentadas que muestran toda su *autenticidad* y *humanidad* respecto a su modo de “presentarse” a la alteridad y de transmitir y exigir al mismo tiempo por el lector una particular actitud o una cuidadosa predisposición a la acogida de “su secreto”, o sea, “lo que no se puede decirse con la voz por ser demasiado verdad; las grandes verdades no suelen decirse hablando. La verdad de lo que pasa en el secreto seno del tiempo, es el silencio de las vidas, y que no puede decirse... Pero esto que no puede decirse, es lo que se tiene que escribir”¹⁵.

Ella es, sí, una criatura única, no por “un exclusivismo ontológico” típico de los filósofos en busca del reconocimiento del propio *nombre*, sin esperar a escuchar la voz del Creador que lo nombra; más bien es una unicidad conforme a los itinerarios del *sentir*—como mirada y atención hacia la realidad oculta originaria o “raíz del hombre”¹⁶ de paziana memoria— y cercana, pues, al “amor filial” del poeta que “sabe esperar sin forzar el momento, sin poner en acto ninguno de los medios de los que dispone para obligar a la voluntad omnipotente”¹⁷; porque el poeta no aspira a poseer, sino que espera recibir... recibir como don su ser mismo sin inquietud de poseerlo por pura complacencia o por una desenfadada ambición de perfección en lo ilusorio de una personal victoria sobre los entes en el mundo, como hacía Baudelaire, “mártir de la poesía” —así recorda-

¹² Id, *La palabra dicha*, en *Obra poética (1935-1988)*, Seix Barral, Primera edición, diciembre 1990, pp. 326-327.

¹³ “Salta la palabra / adelante del pensamiento / adelante del sonido / la palabra salta como un caballo / adelante del viento / como un novillo de azufre / adelante de la noche / se pierde por las calles de mi cráneo / ... / la muchacha que en mitad de la vida / me despierta y me dice *acuérdate*”, *ibid*, *Disparo*, pp. 320-321.

¹⁴ M. Zambrano, *Entre el ver y el escuchar*, in *Filosofía y Educación. Manuscritos*, Á. Casado y J. Sánchez-Gey (eds.), Editorial Ágora, Málaga 2007, p. 57.

¹⁵ M. Zambrano, *Por qué se escribe*, en *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 38 [ahora incluido en *Perché si scrive*, en *Per abitare l'esilio*, tr. it. y ed. de F. J. Martín, Le Lettere, Firenze 2006, p. 148].

¹⁶ “Más acá de la música y la danza, / aquí, en la inmovilidad, / sitio de la música tensa, / bajo el gran árbol de mi sangre, / tú reposas. Yo estoy desnudo / y en mis venas golpea la fuerza, / hija de la inmovilidad. // Éste es el cielo más inmóvil, / y ésta la más pura desnudez...”: recordamos pocos versos de la espléndida poesía de Octavio Paz, *Raíz del hombre (1935-1936)*, en *Obra poética (1935-1988)*, Seix Barral, Primera edición, diciembre 1990, p. 31.

¹⁷ M. Zambrano, *Filosofía y poesía*, FCE, México 2010, p. 108 [en it.: *Filosofía e poesia*, tr. it. de L. Sessa, prefacio de A. Gnoli, intr. de P. De Luca, Pendragon, Bologna 2010, p. 119].

do por María Zambrano¹⁸ – en sus locuras y extrañezas de un poeta absorto e inmerso en el jugo vital de la existencia en el mundo:

El Poeta es igual a este señor del nubló,
Que habita la tormenta y ríe del ballestero.
Exiliado en la tierra, sufriendo el griterío,
Sus alas de gigante le impiden caminar.¹⁹

En efecto, en el yo lírico baudeleriano – “más dantesco que petrarquista”²⁰, según la visión de José Bergamín – trasluce siempre aquel enamoramiento exigente, loco y extravagante que Zambrano retiene como indispensable a la razón poética, al *logos* siempre disponible, a la experiencia de la maravilla y a la libertad del *delirio creativo*.

El poeta zambraniano, como el albatros de Baudelaire, domina con su vuelo los amplios espacios de la existencia: sus grandes alas lo hacen real en el cielo, pero no sobre la tierra donde se mueve impedido y no puede ser objeto de escarnio ni de desprecio, puesto que sus grandes alas (la grandiosidad de su ánimo sensible) lo hacen torpe en sus movimientos terrestres.

Así, el poeta tiene que *sentirse* y ser libre para poder volar sobre la inmensidad de la extensión marina, sobre la mutabilidad de sus olas, que se transforman en imágenes simbólicas correspondientes a los diferentes aspectos (y al misterio) del ánimo humano. Sin embargo, en este metafórico vuelo existencial, según María Zambrano, el poeta sabe que no se le ha concedido poseerse a sí mismo, sino “todo lo más puede poseer sus instrumentos, lo que en sí tiene de instrumental: el cuerpo, el alma, el pensamiento”²¹. Son instrumentos que componen la existencia de cada ser humano, pero que el poeta *dona* a través de la poesía, entendida aquí como apertura al ser, porque *oye en el silencio* el latido vital de la existencia y *ve en la oscuridad* la vida en su “radical dramatismo”.

Muy significativas aparecen al respecto, las delicadas reflexiones del querido amigo de María Zambrano, José Bergamín²², en donde escribe que “el poeta oye *los secretos de la filosofía*, se dice que posee un *tercer oído*. El *tercero oído*”²³, que dijo Nietzsche: el que percibe las supremas armonías”²⁴.

¹⁸ Ibid, p. 106 [Ibid, p. 117].

¹⁹ “Le Poète est semblable au prince des nuées / Qui hante la tempête et se rit de l’archer; / Exilé sur le sol au milieu des huées, / Ses ailes de géant l’empêchent de marcher”; cfr. C. Baudelaire, *L’albatros*, en *I fiori del male*, tr. it de G. Bufalino (ed.), Oscar Mondadori, Milano 2010, pp. 16-17 [“Poeta, anche tu abiti nel cuore della folgore / e sfidi i dardi, e sopra le nuvole t’accampi: / esule sulla terra, fra i dileggi del volgo, / nell’ali di gigante ad ogni passo inciampi”]; tr. del texto esp. de A. Martínez Sarrión.

²⁰ J. Bergamín, *Beltenebros*, Barcelona 1969, p. 58 [tr. it de A. Fantino en *La bellezza e le tenebre*, Medusa, Milano 2005, p. 43].

²¹ M. Zambrano, *Filosofía y poesía*, op. cit., p. 109 [en it.: *Filosofía e poesia*, op. cit., p. 120].

²² “Lo que escribe Bergamín es similar al agua que corre libre y alegre de la fuente, a la sangre que gotea por una herida esencial y nativa: es un pensamiento vivo”: estas palabras son dedicadas a José Bergamín por María Zambrano en un artículo de 1961 (cfr. Id., *El escritor José Bergamín*, en “Papel Literario”, suplemento cultural de “El Nacional”, Caracas, 28 de junio de 1961) que después será ampliado como introducción dedicada siempre al amigo (cfr. Id., José Bergamín escritor y Perfil de José Bergamín, en J. Bergamín, *Frontiere infernali della poesia*, Vallecchi, Firenze 1963, pp. 7-15 y pp. 135-136). La cita del texto se encuentra en M. Zambrano, *Per abitare l’esilio*, op. cit., p. 167.

²³ De gran interés científico se señala la relación del profesor Ramírez Goretti sobre “Una Poética del tercer oído: María Zambrano y José Bergamín” en el *Colloque International: Autour de la raison poétique chez María Zambrano*, Groupe de Recherche Inter-langues de l’Université du Maine (GRILUM), Le Mans, France, 6-7 June 2005.

²⁴ J. Bergamín, *Beltenebros*, op. cit., p. 52 [tr. it de A. Fantino en *La bellezza e le tenebre*, op. cit., p. 39].

Este *tercer oído*, o música silenciosa del alma que llega a *sentir* las armonías supremas, evocadas por Nietzsche y que genera ese sentimiento unamuniano de participación, no se entiende como un bien que se posee por caso, sino como un modo de existencia de la conciencia de cada hombre, gracias a la cual, comprender el propio ser en el universo (o en determinados momentos de la propia existencia en el universo).

María Zambrano, símbolo de la voz en libertad²⁵, escucha las palabras del amigo Bergamín cuando añade que “El *tercer oído* coincide con los ojos del alma: con esa segunda o tercera vista de la fe, que nos ciega los ojos del cuerpo, deslumbrándonos con su luminosa evidencia para abrirnos los del espíritu”²⁶.

Todo esto –se puede decir– sucede “en voz baja” o silenciosamente mientras los movimientos de la *psique* continúan incesantemente su camino y el alma vive forjándose en el juego humano entre superficie y profundidad de memoria simmeliana, o sea, de búsqueda del equilibrio armonioso entre lo que hay en la superficie, pues más comprensible (las imágenes que Simmel llamaba “formas”) y lo que hay en el fondo, en la profundidad (o “análisis de las formas” simmeliana) más difíciles a las que se puede llegar a través de los esfuerzos, que se deben cumplir y que no siempre se tiene la capacidad de ver (o, simplemente, no se desea) para comprender(se). Por lo demás, dicho por una imagen metafórica, nadar en la superficie del mar necesita un trabajo y un esfuerzo menor respecto al intento de ir a sus fondos a explorar las maravillas de la fauna y flora marina.

Esto *tercer oído* o *los ojos del alma* bergaminiano es un concepto compartido enteramente por María Zambrano porque es *sentido* y vivido en su pensamiento-acción. En otras palabras, si para ella “pensar es descifrar lo que se siente”, filosofar es descifrar el sentimiento originario que se vincula, sin duda, con la construcción de lo que auténticamente somos. Es aquí que se ve la adherencia perfecta (porque radical) de la filósofa a la *razón poética*, que permite a la razón misma de adentrarse en las zonas oscuras de la realidad del hombre y de la historia.

²⁵ En el corazón de María Zambrano no muere nunca aquella ansiedad de libertad que Enrique de Rivas describe muy eficazmente con una imagen: “la libertad del pájaro cerrado en jaula, que sabe que la jaula le pone los límites de su un universo, pero que al mismo tiempo, le esconde un universo más vasto y más rico que le pertenece igualmente. Por este motivo –Rivas añade– cada su sabio, cada idea, cada intuición que leemos nos da la sensación de algo que está naciendo y no sin dolor, porque está rompiendo un velo, está demoliendo una barrera, o sea está ganándose la libertad” (cfr. E. de Rivas, *María Zambrano*, en M. Zambrano, *Per abitare l'esilio*, op. cit., p. 336). Y es justo este camino lento y atormentado hacia aquella libertad de ganarse cotidianamente que caracteriza la fuerte personalidad zambraniana, encendida por aquella llama vocacional, o *fino oído*, que nunca se apagará en su peregrinar por el mundo o los rostros de las personas en el mundo.

²⁶ *Ibid.*, p. 57; tr. it., p. 43. En esta unión de horizonte de pensamiento, la pensadora malagueña traza un itinerario filosófico que sigue el sendero del clasicismo bergaminiano de raíces cristiana-católica, y lamenta – junto a Jorge Guillen – la “falta de tacto” de su maestro Ortega en el uso del término *deshumanización* en su agudo análisis de las artes y sobre la poesía, aunque estimándolo mucho por sus preciosas contribuciones en la búsqueda de la identidad nacional o *españolidad* a la que pertenecer. Así escribe, en efecto, Guillen: “Deshumanización es concepto inadmisibles, y los poetas de los años 20 podrían haberse querrellado ante los Tribunales de Justicia a causa de los daños y perjuicios que el uso y abuso de aquel novedoso vocablo les infringió como supuesta clave para interpretar aquella poesía. Clave o llave que no habría ninguna obra. Habiendo analizado y reflejado nuestro tiempo con tanta profundidad, no convenció esta vez Ortega, y eso que se hallaba tan sumergido”, cfr. J. Guillén, *Lenguaje de poema; una generación*, ensayo recogido en G. Prieto, *Federico García Lorca y la generación del 27*, Biblioteca Nueva, Madrid 1977, p. 118.

Así pues, la razón tiene que hacerse poética, conciliando el decir filosófico con el decir poético, porque “el poeta oye *los secretos de la filosofía*”, como dicho precedentemente.

El intelecto, pues, no puede (y no debe) olvidar el corazón (el sentir zambrano) se entiende *escucharse y escuchar* el ser humano en su totalidad y complejidad.

Es extraordinario ver cómo María Zambrano llega a explicar, gracias a un modo tan “luminoso”, incluso fragmentario, la sapiencia del conflicto insanable entre la fascinación de la *existencia* y las duras pruebas (a veces, la atrocidad) de un *modo de existir* en una condición histórica contemporánea a ella de concreta alienación. Hasta el progresivo estudio científico positivista no ha llevado ningún alivio al incomprensible (oscuro) dolor del hombre para tener que vivir en una forma de un imposible desierto político-social del siglo XX. La libertad que evoca María Zambrano en cada uno de sus escritos, gracias a la indisoluble unión filosófico-literaria, constituye la cifra de su reflexión vital que conduce al lector a la búsqueda de sí y del otro de sí.

Su rítmico pensamiento, rico en todos los depósitos de la tradición órfico-pitagórica y de la poético-narrativa clásica, se estratifican como líneas circulares en torno a la savia vital del tronco del árbol que llega a crecer por sus propios medios y a ofrecer el oxígeno necesario a todas las criaturas vivientes en torno a él. Por esto, María Zambrano nos atrae: por la magia musical de sus palabras por su voz que viene “de un lugar muy antiguo, un lugar que no estaba afuera sino adentro de ella misma... –dice Octavio Paz– es una voz líquida, que no avanza en línea recta sino serpeando entre pausas y vacilaciones, como si sortease obstáculos invisibles... la voz de María nos habla, sin decirlo expresamente, de un estado anterior a la poesía y a la filosofía. Entonces, por un instante, las formas que vemos son también los pensamientos que pensamos”²⁷. Además, en ella está presente, sin duda, un sentido místico de un pensamiento profundo, que se para siempre a pensar en la importancia del saber escuchar-ver que lo mejor se puede expresar a través de la palabra poética. En efecto, el poeta sabe consagrarse al mundo porque sabe esperar pacientemente el don que le será ofrecido.

En este sentido, ella intenta fijar lo que no se puede explicar y crea así una modalidad diferente de conocimiento que utiliza un *sentir pasivo eficaz* único²⁸; mientras que “el filósofo parte desplegándose en busca de su ser” y “sigue quieto esperando el don”²⁹, como escribe la misma María Zambrano. Aquí la poesía viene considerada como un ser “tirado” (echado) heideggerianamente al mundo de la fragmentación de las cosas del mundo mismo, pero no por esto está confuso, sino abierto a éstas con la fuerza de la infinita disponibilidad (o abandono al que subyace el sentir de que la llamada o lo divino está naciendo) hacia su afable cura (como minuciosa atención), porque el ser mismo lo hace unido al mundo, como los amantes en su vínculo de amor. Parece como si la filosofía hubiera encontrado un “descanso” filosófico en el nombre de la más “deli-

²⁷ O. Paz, *Una voz que venía de lejos*, op. cit. p. 25.

²⁸ “Esto es así porque el sentir no es propiedad de la conciencia aislada, sino adherencia carnal del sentiente a lo sentido y de éste a aquél” en la visión fenomenológica analizada por María del Carmen López Sáenz en *Los sueños, el tiempo y la pasividad. M. Zambrano y la fenomenología*, en “La lámpara de Diógenes”, Revista de Filosofía, n. 14-14, 2007, p. 60. La Zambrano insiste mucho sobre este método de *pasividad eficaz* que ha sido en Italia ampliamente analizado en una obra miscelánea por Annarosa Buttarelli en *La passività, un tema filosofico-politico in María Zambrano*, Bruno Mondadori, Milano 2006, donde aparece un artículo de Luigina Mortari, quien ha profundizado en la misma temática en un estudio publicado sucesivamente en *Un metodo a-metodico. La pratica della ricerca in María Zambrano*, Liguori, Napoli 2006, en part. pp. 76-78.

²⁹ M. Zambrano, *Filosofía e poesía*, op. cit., p. 106 [en it.: *Filosofía e poesía*, op. cit., p. 117].

cada” de las artes, la poesía, preparada para ayudar al hombre a vivir y a dar voz a la necesidad del alma.

De este modo, emerge con claridad la exigencia para Zambrano de vivir la *razón-poética*, la única vía posible de reconciliación entre la palabra filosófica y la poética que pueda “afinar el tercer oído” a una inédita forma de descripción del mundo y, por lo tanto resulta particularmente interesante “jugar” con el corazón y la mente activos, como ocurre –parafraseando a Nietzsche– en el juego infantil hecho consciente de sí mismo en el recorrido adulto, o sea realizado como acción compleja en la que es indispensable reflexionar sobre toda la seriedad que se vive con la inocencia del niño en el juego infantil. En fondo, se puede decir que “quedar niños hasta muerte en el empleo del mundo” (Leopardi), pueda ser el único modo para resistir a las intemperancias de la vida.

Entonces, para la filósofa es de vital importancia “abrir los ojos del alma”, en el sentido de la fenomenología, para “afinar la mirada” delicadamente sobre nuevas constelaciones poético-existenciales al igual que, por ejemplo, Emilio Prados “va haciendo su propia filosofía consustancial con aquella pasividad”³⁰ eficaz, dicha anteriormente, o como, según Walter Benjamín, sucede cuando se ojean las páginas de un libro de la infancia que, en su caso, le fueron prohibidos³¹.

En otras palabras, solo a través de una mirada atenta, que trata de reconstruir las relaciones ocultas entre los objetos (incluso los más “indigentes, míseros, despreciables”³² o sencillamente “pequeños y modestos”³³) se pueden mostrar sus lados oscuros y correspondencias ocultas; se pueden transformar en metáfora de otro de sí (y incluso del totalmente-Otro para Zambrano y Unamuno), como le sucedía al pequeño Benjamín con los “pequeños huevos” enrollados en calcetines en los armarios, que desvelaban continuos cambios e inéditas figuras “siempre más enmarañados”³⁴... en busca del tiempo perdido de proustiana memoria, aunque Benjamín, a diferencia de Proust, buscaba en el pasado con el fin de leer los posibles rasgos del futuro.

Así pues, toda la búsqueda filosófico-existencial de Zambrano, en sus múltiples declinaciones, se pone en acción dinámicas de (re)activación del *sentir* y del *sentir-se* en el interior del horizonte del contenido esencial del pensamiento filosófico para hacer que cada uno pueda ser conducido a las formas activas del conocimiento que son las únicas formas capaces de “encarnarse” en el ser humano del hombre y en su esencia vital para, así, *transformarse, trascender* y después *renacer* una y otra vez.

³⁰ J. Moreno Sanz, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje de El hombre y lo divino, los inéditos y los restos de un naufragio*, vol. IV, Editorial Verbum, Madrid 2008, p. 125.

³¹ W. Benjamin, *Infancia berlinesa. Intorno al millenovecento*, tr. it. de E. Ganni (ed.), epílogo de T. W. Adorno, Einaudi, Torino 2007, p. 90.

³² Cfr. T. Adorno, *Note per la letteratura*, vol. I, tr. it. de A. Ferioli, E. De Angelis, G. Manzoni, Einaudi, Torino 1979.

³³ “Las pequeñas cosas domésticas y los gestos cotidianos que cumplimos en casa son los aspectos humanos más comunes a todo, y probablemente son también muy importantes para desarrollar el razonamiento moral y formular la noción de bien”, cfr. F. Rigotti, *La filosofia delle piccole cose*, Interlinea, Novara 2004, p. 12.

³⁴ Un ejemplo autobiográfico de acción continua de metamorfosis, unida inexplicablemente a cada intento del niño Benjamin, de descubrir el interior misterioso de aquella especie de “huevo” o “pequeño universo”: “Lo tiraba siempre más hacia mí, hasta que el desconcierto era al límite: había extraído el «regalo», pero el «bolso» en el que estaba, había desaparecido. Repetía continuamente la demostración de este suceso. Me enseñó que forma y contenido, custodia y custodiado son lo mismo. Me educó para extraer la verdad de la poesía con la misma cautela con la que la mano infantil cogía un calcetín del *bolso*”, cfr. Walter Benjamin, *Infancia berlinesa. Intorno al millenovecento*, op. cit., pp. 90 e 104.

María Zambrano vive gracias a la filosofía, su suerte, su condición de vida, es decir, su vocación que, para la nuestra filósofa, es “la esencia misma de la vida, lo que la hace ser vida de *alguien*, ser además de vida, una vida”³⁵, y que une pensamiento y vida, razón y entrañas, sin renunciar a la singularidad y tampoco a la búsqueda de la universalidad en un estilo que es ella misma en el dinamismo existencial en continuo hacerse y que se conquista cada instante de la misma vida.

Sin duda, el de María Zambrano es un estilo original porque debemos a ella la creación de la razón poética con su voz sibilina de sirena interior en la penumbra del ser y del no ser, del saber y no saber en un estilo de “correspondencia ética «y» estética”³⁶, como justamente escribe Francisco José Martín, porque se pueda hoy “pensar por ensayo”.

He aquí que el horizonte filosófico y el poético entrelazan sus destinos y se nutren de la misma esencia vital al conocimiento, así como se lee también en *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz que, según la pensadora malagueña, “es un libro de filosofía ofrecido poéticamente”³⁷.

Por otra parte, incluso en el tratado sistemático se oculta la sabiduría poética, como demuestra la filósofa en su maravilloso ensayo *Poema y sistema*, donde se lee que “hija de la Poesía, la Filosofía vino a crear en sus momentos de madurez, en la plenitud de la posesión de sí misma, una forma en que la antigua unidad reaparece, aunque irrecognocible al pronto”³⁸.

Ella sabe tejer, con gracia y ligereza, aquel pensamiento más profundo y entrelazado que insiste sobre la verdad y sobre la belleza del vínculo en el que la realidad se revela en su plenitud: es el momento en que la vida necesita el pensamiento para trascender y llegar a la transparencia y el pensamiento, a su vez, necesita la vida como correctivo de la propia abstracción.

“Se trataría entonces –escribe la filósofa– de hacer posible la experiencia del ser propio del hombre, de su fluir, puesto que una vez se haya hecho posible (la vida) fluye inagotable como una unidad siempre más íntima y eficaz de vida y pensamiento”³⁹. De ese modo, a través de un saber bien modulado, o sea capaz de conducir hacia la armonía, hacia la vida en su tendencial dispersión, es posible la transformación de la propia existencia en el arco temporal al/del mundo. Así *sentir* es entender comprender vivir en una especie de *danza simbiótica* que señala el ritmo de nuestra existencia.

El saber filosófico, tan entendido, crea un “ejercicio de libertad” o “paradigma de vida”, porque intenta dar una forma a los acontecimientos, incluso a los más banales o

³⁵ M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 18; [en it.: *Verso un sapere dell'anima*, op. cit., p. 10].

³⁶ Compartimos con el filósofo su detallado análisis sobre la importancia de la suprema correspondencia de estilo y lengua que se encarnan en el hombre, el que respeta la autenticidad de su misma vocación. En efecto, él escribe que “Filosofía «y» literatura, sí, conciencia lingüística «y» voluntad de estilo, sí, también, pero haciendo ver claramente que lo que más importa del ensayo es la «y», la convergencia, la mezcla y el mestizaje, pero no de lo que vive separado y distinto, sino de lo indistinto y esencialmente inseparable de una anterioridad radical y originaria. No es «afectación» la voluntad de estilo, desde luego, sino la correspondencia más alta que pueda darse a la plena conciencia lingüística del sujeto”, F. J. Martín, *Pensar por ensayo. El Ensayo en la España del Siglo XX*, en “La Torre del Virrey”, Revista de Estudios Culturales, n. 360, Serie 9, 2/2011, p. 6.

³⁷ Cfr., M. Zambrano, *Un descenso a los infiernos*, en AA.VV., *Homenaje a María Zambrano*, op. cit. p. 19.

³⁸ M. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., pp. 53-54 ; [en it.: *Verso un sapere dell'anima*, op. cit., p. 39].

³⁹ M. Zambrano, *Note di un metodo*, Filema, Napoli, 2003, p. 29.

brutales de la cotidianeidad, de modo que se arriesgue o se abra una *grieta*, como por ejemplo escribe Jeanne Hersch⁴⁰ para indicar una posible apertura o un pequeño espacio que haga traslucir el “claror”, que permita la “iluminación” del pensamiento.

María Zambrano representa siempre con originalidad una de las posibles vías de una existencia, de un destino de mujer-filósofa que nos induce a reflexionar sobre el *poder dulce* de la poesía, considerada como *madre* de la filosofía, símil a la “escritura de oído a oído”⁴¹ porque oye con el *tercer oído* o ve con *los ojos del alma* y, pues, evoca el canto remoto proveniente de la fuente vocálica tanto originaria (materna) cuanto misteriosa:

De la vida entre el múltiple conjunto de los seres,
no, no busquéis la imagen de la eterna belleza:
ni en el contento y hartos seno de los placeres,
ni del dolor acerbo en la dura aspereza.

Ya es átomo impalpable o inmensidad que asombra,
aspiración celeste, revelación callada;
la comprende el espíritu y el labio no la nombra,
y en sus hondos abismos la mente se anonada.⁴²

Aquí, la vida “entre el múltiple conjunto de los seres” ha sido siempre la indiscutible voz del pensamiento que flota en la península ibérica y que cada criatura absorbe como el aire que respira, desde el delicado lirismo de Rosalía de Castro –quien “llega a las estrellas, llega al astro por el camino del sentimiento”⁴³– a la voz más contemporánea de María Zambrano.

Esta tensión hacia el “átomo impalpable o inmensidad que asombra”, este empeño hacia la auténtica búsqueda de las infinitas potencialidades de la vida que quedan en la oscuridad, constituye para Zambrano, una experiencia humana indispensable para conjugar la palabra poética con el *logos*, y a dejar que la poesía se vea implicada en una serie de metamorfosis con una salida siempre imprevisible, donde “la memoria de lo individual y de lo colectivo se funden”⁴⁴, como recuerda un amigo muy importante en la vida de María Zambrano, José Ángel Valente.

En un texto entre los muchos, Valente, en efecto, escribe que la palabra poética es la “palabra o voz no identificable... Ininteligible, propiamente, en su aparición, porque reclama un *intelligere incomprehensibiliter* –«un entender no entendiendo»– por el que

⁴⁰ Se señala también el estudio de Stefania Tarantino sobre la comparación del pensamiento entre Zambrano y Hersch, en *La libertà in formazione. Studio su Jeanne Hersch e María Zambrano* (prefacio de S. Veca, Mimesis Filosofie, Milano 2008) donde “emerge más claramente la coincidencia entre el acto filosófico y la decisión ético-existencial que algunas de las grandes figuras de la tradición filosófica nos han transmitido”, como ella misma escribe en la p. 24.

⁴¹ M. Zambrano, *All'ombra del Dio sconosciuto*, tr. it. de E. Laurenzi (ed.), Pratiche, Milano 1997, p. 132.

⁴² “Della vita nel vasto insieme d'esistenze, / no, non cercate l'immagine dell'eterna bellezza: / non nella gioia e nel grembo sazio dei piaceri, / né del dolore acerbo nella crudele asprezza. // È atomo impalpabile o immensità che spaura, / anelito celeste, rivelazione muta; / la comprende lo spirito e il labbro non la nomina / e nei suoi fondi abissi l'intelletto s'annulla.”, R. de Castro, *En las orillas del Sar*, XV (*Sulle rive del Sar*, XV), en *Poesie scelte*, tr. it. de M. Pinna (ed.), Sansoni, Firenze, 1958.

⁴³ M. Zambrano, *El temblor*, en *Las palabras del regreso*, Cátedra, Madrid 2009, p. 269 [en it.: *Il tremore (a Rosalía de Castro)*, en *Le parole del ritorno*, tr. it. de E. Laurenzi (ed.), intr. de M. Gómez Belsa, Città Aperta, Troina (EN) 2003, p.213]. Esta colección reúne una parte de los artículos de María Zambrano que aparecen semanalmente en los periódicos después de su regreso a España entre 1985 y 1990.

⁴⁴ J. Á. Valente, *Poesía en la Residencia*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid 2001, p. 23.

el decir de esa palabra remite esencialmente al indecible en el que está fundada. Decir de lo indecible. Empieza la palabra poética en el punto o en el límite extremo en que se hace imposible el decir. Empieza en lo imposible. «Viaje al término de lo posible», escribió Bataille⁴⁵.

Por cierto estas ideas están muy lejanas de las concepciones de los filósofos analíticos. Pero, nos preguntamos si en el mundo contemporáneo existe una posibilidad que haga emerger esta disposición de la criatura capaz de vivir en este confín vital o capaz de ayudar al hombre a “volverse niños”⁴⁶ o a despertar aquella particular mirada de *los ojos del alma*. Según la filósofa seguramente sí, porque existe una esperanza que se libera más allá del claustrofóbico cierre de lo literario o de lo filosófico en sí y que permite a la palabra filosófico-poética –o *palabra pensante en la vocación*– buscar hospitalidad en otra palabra o en un verdadero y propio proceso de revelación como *tiempo de despertar*, proveniente del paso silencioso del ensimismamiento de enseñanza orteguiana. Esta esperanza señala el tiempo de Zambrano en un mosaico vital, coloreado de la indispensable coexistencia entre la filosofía y la poesía; para volver a aquella esperanza donde, en una espléndida imagen, se conservan todos los nombres en la variedad de la luz, desde el día hasta el crepúsculo, acercándose a la gama de colores cambiantes, que varían desde intensos matizados turquesas e añil hasta el blanco de las gemas de jazmín que recuerdan los colores de la India.

La Zambrano “en medio de esta tensión, entre la prepotencia de la razón y la experiencia desoladora del exilio, busca un camino filosófico-literario, muy personal, sin abandonar el sustrato crítico que es el motor de su pensamiento”⁴⁷, como escribe Concha Fernández Martorell. De este modo, el tiempo de la filósofa –el tiempo de su exilio⁴⁸– es vivido por el claror de la luz interior que alimenta el amor, la esperanza y, en particular, “calme la sed”⁴⁹ de los españoles, “pues que sólo es amor el suceso donde se unen en acto único, pensar, sentir y aun adivinar alimentándose más de la inspiración de las aves, y de señalar que no suelen llegar al conocimiento de los que no participan en ellas, tal como el aletear de unas aves que arrastran consigo la promesa de un retorno al Paraíso, la certeza de ir a rescatar la Edad de Oro, las Islas Felices”⁵⁰, como ella misma escribe en *Mensaje a los poetas*, en ocasión del I Encuentro Universitario de Literatura Hispanoamericana, en Sevilla en marzo de 1985.

⁴⁵ Ibid, p. 18. Esta cita es un poco diferente de aquella del texto que tiene por título *La memoria del fuego*, en *Variaciones sobre el pájaro y la red precedido de la Piedra y el centro*, Tusquets, Barcelona 1991, pp. 251-252.

⁴⁶ M. Zambrano, *Note di un metodo*, op. cit., p. 55.

⁴⁷ C. Fernández Martorell, *María Zambrano. Entre la razón, la poesía y el exilio*, Montesinos, España 2004, p. 15.

⁴⁸ “En mi exilio –escribe Zambrano– como en todos los exilios de verdad, hay algo sacro, algo inefable, el tiempo y las circunstancias en que me ha tocado vivir y a lo que no puedo renunciar. Salimos del presente para caer en el futuro desconocido, pero sin olvidar el pasado, nuestra alma está cruzada por sedimentos de siglos, son más grandes las raíces que las ramas que ven la luz. Es en la obra [hora] del amanecer, trágica y de aurora, en que las sombras de la noche comienzan a mostrar su sentido y las figuras inciertas comienzan a desvelarse ante la luz, la hora de la luz en que se congregan pasado y porvenir”, cfr. M. Zambrano, *Amo mi exilio*, en *Las palabras del regreso*, op. cit., p. 67 [en it.: *Amo il mio esilio*, en *Le parole del ritorno*, op. cit., p.25].

⁴⁹ M. Zambrano, *Goethe y Hölderlin*, en *Las palabras del regreso*, op. cit., p. 263 [en it.: *Goethe e Hölderlin*, en *Le parole del ritorno*, op. cit., p. 206].

⁵⁰ M. Zambrano, *Mensaje a los poetas*, en *Las palabras del regreso*, op. cit., p. 258 [en it.: *Messaggio ai poeti*, en *Le parole del ritorno*, op. cit., p. 202].

Poesía y filosofía se encuentran, se entrecruzan, generados por la misma realidad radical de la existencia humana desde el momento en que, en ambos casos, se asiste a una lenta, insinuante, visceral manifestación del conflicto interior personal en la complejidad de lo real.

Sin embargo en la coexistencia de los dos mundos, el filosófico y el poético, existe una inevitable distinción porque, según Zambrano, constituyen el alba del tiempo primordial y el horizonte del tiempo de la aceptación. Al poeta se concede todo, incluso preguntar, tal como en los versos de Rosalía de Castro se puede ser llevada “*caladiña, nun teu raio*” para llegar a un *exilio planetario* a través de la “intensidad y pureza de su palabra naciente, carácter de revelación... Pues que habla desde sí, desde un sí mismo que se ha hecho lugar de un sentir universal, de un paso de la pasión de lo humano y de su peregrinar”⁵¹, como escribe Zambrano, y hace que cada persona creadora, olvidándose de sí, pueda vivir en sí cada cosa creada, y “porque no quiere su singularidad, sino la comunidad”⁵².

Al filósofo se da la posibilidad de la conquista de la búsqueda de la realidad que, aunque nos rodee, no existiría sin la predisposición a buscarla y, en este sentido, María Zambrano considera de gran importancia sobre todo la *confesión* –recordando la nota escritura del obispo de Ippona – como un verdadero “método a través del cual la vida se libra de sus paradojas y coincide con sí misma. No es lo único, pero quizá el más inmediato y directo y quizá no es suficiente; quizá no más que preparación, método en sentido estricto en vista de lo que viene después, método en el que la vida enseña, poniéndose en movimiento, su figura esencial y su extrema peculiaridad”⁵³, y en la que la biografía, que no vive el desconcierto de la angustia del presente, forma los puntos del mosaico existencial a través de los parámetros de la reflexión (*ensimismamiento*) / creación, para devolverlo un verdadero y propio género filosófico-literario *esencial* para el viaje que el hombre hace en el tiempo de la existencia concedida. En esta parábola existencial, el espacio del presente muestra la inquietud de vivir en la recuperación que se funda mediante la tradición que da sentido a las “palabras del regreso” de Zambrano o a la “hora de la luz en que se congregan pasado y porvenir”⁵⁴, como ella misma precisa, en línea con el pensamiento de Benjamin.

La claridad de tal concepto es expresada con palabras simples por la filósofa, sobre todo en el texto más importante, *Filosofía y poesía* de 1939, donde se lee que “la poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método”⁵⁵, al que se desea la superación de la antigua aversión platónica hacia la creatividad poética.

El poeta sabe de no poseer el misterio de la existencia y, por lo tanto, no puede poseerse, como ya dicho, a diferencia del filósofo que a veces peca de presunción en buscar con persistencia las razones de su ser-en-el-mundo en forma de absolutismo ló-

⁵¹ M. Zambrano, *El temblor*, en *Las palabras del regreso*, op. cit., p. 268 [en it.: *Il tremore (a Rosalía de Castro)*, en *Le parole del ritorno*, op. cit., pp. 211-212].

⁵² R. S. Benítez, *María Zambrano y la crítica al racionalismo*, en *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*, C. Revilla (editora), Trotta, Madrid 1998, p. 166; es una cita tomada del texto de M. Zambrano, *Filosofía e poesía*, op. cit., p. 107 [en it.: *Filosofía e poesia*, op. cit., p. 118].

⁵³ M. Zambrano, *La confessione come genere letterario*, tr. it. de E. Nobili, intr. de C. Ferrucci, Bruno Mondadori, Milano 1997, p. 51.

⁵⁴ M. Zambrano, *Amo mi exilio*, en *Las palabras del regreso*, op. cit., p. 67 [en it.: *Amo il mio esilio*, en *Le parole del ritorno*, op. cit., p.25].

⁵⁵ M. Zambrano, *Filosofía e poesía*, op. cit., p. 13 [en it.: *Filosofía e poesia*, op. cit., p. 37].

gico, o de “*saber de obstinación... que es propiamente la prosopopeya del filósofo*”⁵⁶, en palabras de José Gaos, discípulo de Ortega, al igual que María Zambrano.

El poeta “pide este ser errante y desconocido, sumido en ese inmenso espacio cósmico, un albergue, un lugar íntimo y abierto al par, entrañable; una especie de entraña, este lugar, donde el desconocido, tembloroso ser humano, delegado en verdad de todo ser viviente, pueda vivir celándose y al par abriéndose”⁵⁷ (como escribe en *Las palabras del regreso*), a través de la poesía que representa “un abrirse del ser hacia dentro y hacia fuera al mismo tiempo”⁵⁸, como precisa en *Filosofía e poesía*; de este modo volver a aquella *intuición* de los Presocráticos que mantenía todavía una intimidad con el ser y que consideraba el *sentido original del logos*, como el de Heráclito o Parménides que –según Heidegger⁵⁹– todavía no se había separado del *mythos*. El pensamiento del filósofo alemán⁶⁰ –al que en parte se une el de María Zambrano– se refiere a la *poesía esencial*, unida a su esencia y no genérica. “Largo es el camino –escribe Heidegger– buscamos la palabra de una poesía esencial. La palabra del poeta nunca es la suya y no es de su propiedad”⁶¹, casi unida a un dios bíblico que habla a través de sus profetas y que Zambrano, por el contrario, atribuye con convicción a un “ser supremo”, a una

⁵⁶ J. Gaos y F. Larroyo. *Quinta conferencia*, en *Dos ideas de la filosofía : Pro y contra la filosofía de la filosofía*, La Casa de España en México, México 1940 (versión de la edición digital ya disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes); cfr. también *Filosofía de la filosofía*. Antología preparada por Alejandro Rossi, FCE, México 2008.

⁵⁷ M. Zambrano, *El temblor*, en *Las palabras del regreso*, op. cit., pp. 268-269 [en it.: *Il tremore (a Rosalía de Castro)*, en *Le parole del ritorno*, op. cit., pp. 212].

⁵⁸ M. Zambrano, *Filosofía e poesía*, op. cit., p. 110 [en it.: *Filosofia e poesia*, op. cit., p. 120].

⁵⁹ Como Clara Janés, amiga de María Zambrano, nos recuerda también en *María Zambrano. Desde la sombra llameante* (prólogo de J. Moreno Sanz, Siruela, Madrid 2010, pp. 103-104), donde escribe que María Zambrano “es sabido que en su pensamiento filosofía y poesía se unen, como sucedía en el de los presocráticos y en el de uno de los grandes pensadores de nuestros días, Martin Heidegger”.

⁶⁰ Según el pensamiento de Armando Rigobello “Siamo di fronte ad un intreccio di vicinanze, una vicinanza di poetare-pensare ed essere. È la tensione più propria della prospettiva heideggeriana. «Pensare è limitarsi ad un solo pensiero che un giorno si arresterà nel cielo del mondo come una stella». All’essere non si accede *attraverso* la conoscenza degli enti particolari, ma *nella* esperienza pensante la singularità. Non mediazione ma evocazione nell’attesa che ciascun pensiero si trasfiguri nel «cielo di mondo». Quell’immagine di oscurità luminosa, quell’unità nell’infinita differenziazione propria del cielo stellato riassumono la fatica dell’uomo e delineano il compimento della umana speranza. La poesia diventa sostegno nel camminare «verso una stella, soltanto una stella», una stella che nel contesto del pensare poetico cessa di essere un ente definito nella propria singularità e ritorna nell’ampio grembo dell’evento, dell’*Ereignis*” [en esp.: “Nos encontramos frente a un enredo de vecindades, una vecindad de poetar-pensar y ser. Es la tensión más propia de la prospectiva heideggeriana. «Pensar es sólo limitarse a un pensamiento que un día se parará como en el cielo del mundo una estrella». Al ser no se accede *por* el conocimiento de los entes particulares, pero *en la* experiencia pensante la singularidad. No mediación pero evocación en la espera que cada pensamiento se transfigura en el «cielo de mundo». Aquella imagen de oscuridad luminosa, aquella unidad en la infinita diferenciación propia del cielo estrellado resumen la fatiga del hombre y delinean el cumplimiento de la humana esperanza. La poesía se convierte un sostén en caminar “hacia una estrella, solamente una estrella”, una estrella que en el contexto del pensar poético deja de ser un ente definido en la misma singularidad y vuelve en el amplio regazo del acontecimiento, del *Ereignis*”], cfr. Id., *Introduzione*, en M. Heidegger, *Che cosa significa pensare?*, tr. it. de A. Rigobello, Città Nuova, Roma 2000, p. 44.

⁶¹ M. Heidegger, *L’Inno Andenken di Hölderlin*, tr. it. de C. Sandrin, U. Ugazio, Mursia, Milano 1997, p. 12.

“verdad divina”⁶², aunque en ambos está presente el eco de la sentencia heraclítica que dice claramente: “no escuchándome a mí, sino al *logos*”⁶³.

Sea la palabra filosófica que la poética, tienen sus raíces en su razón “que penetra lentamente en la noche de lo inexpresable... porque no se resigna a que cada ser sea solamente lo que aparece”⁶⁴.

De este modo, María Zambrano nos invita a pensar sin la rigidez típica del sistema filosófico, o “castillo de razones, muralla cerrada de pensamientos invulnerables frente al vacío”⁶⁵ en el “tremendo afán individualista o personalista”⁶⁶, para emprender un viaje que permita “oír en el silencio” –quizá a través del *viento*, que para nosotros hoy es la referencia del infinito silencio leopardiano– y “ver en la oscuridad”⁶⁷ *las ramas de la noche* de heideggeriana memoria.

Otros versos de admirable testimonio hacia el pensamiento de Zambrano son los de Juan Ramón Jiménez⁶⁸, por ejemplo, quien con su mirada hacia el sí (y el otro) de este mundo unido a la otra mirada hacia más allá, se alternan sin tregua hasta el momento tan deseado en el que la propia intimidad de poeta se manifestará en la dimensión de un núcleo personal consciente y desvinculado del drama del conflicto interior, porque lograrán convivir el hombre con el poeta y con Dios⁶⁹; tal mirada llegará a la extensión cósmica posible del hombre y el hombre vivirá así la “comunidad”⁷⁰:

Como en el ala el infinito vuelo,
como en la flor está la esencia errante,
lo mismo que en la llama el caminante
fulgor, y en el azul el solo cielo;

como en la melodía está el consuelo,
y el frescor en el chorro, penetrante,
y la riqueza noble en el diamante,
así en mi carne está el total anhelo.

En ti, soneto, forma esta ansia pura
copia, como en un agua remansada,
todas sus inmortales maravillas.

La claridad sin fin de su hermosura
es, cual cielo de fuente, ilimitada
en la limitación de tus orillas⁷¹.

⁶² M. Zambrano, *El temblor*, en *Las palabras del regreso*, op. cit., p. 269 [en it.: *Il tremore (a Rosalía de Castro)*, en *Le parole del ritorno*, op. cit., p. 212.

⁶³ Heráclito, fragmento n. 50.

⁶⁴ M. Zambrano, *Filosofía e poesía*, op. cit., p. 115 [en it.: *Filosofia e poesia*, op. cit., p. 125].

⁶⁵ *Ibid.*, p. 87 [*Ibid.*, p. 101].

⁶⁶ *Ibid.*, p. 112 [*Ibid.*, p. 122].

⁶⁷ *Ibid.*, p. 110 [*Ibid.*, p. 120].

⁶⁸ Cuando, con perspectiva futura, se contemple la creación poética en lengua española en el siglo XX, *Diario de un poeta recién casado*, de Juan Ramón, y *Poeta en Nueva York*, de Lorca, serán considerados como parte de lo mejor de la literatura universal que aún llamamos contemporánea. Juan Ramón y García Lorca encontrarán su más adecuado lugar junto a Yeats, T.S. Eliot, Ezra Pound, Paul Valéry, Ungaretti, Montale, Rilke, André Bretón o Fernando Pessoa, por sólo citar a algunos de los grandes creadores que les resultaron coetáneos.

⁶⁹ Juan Ramón Jiménez habla, efectivamente, de “poeta-dios”.

⁷⁰ M. Zambrano, *Filosofía e poesía*, op. cit., p. 107 [en it.: *Filosofia e poesia*, op. cit., p. 118].

⁷¹ “Come nell’ala l’infinito volo, / come nel fiore sta l’essenza errante, / la stessa cosa nella fiamma il viandante / fulgore, e nell’azzurro l’unico cielo; // come nella melodia sta la consolazione, / ed il fresco

Son versos cargados indudablemente de misticismo en los que la vida se confunde con la eternidad y que asumen un profundo valor simbólico en el incesante discrepancia entre la *miseria de la carne umbrosa* y el *anhelar divino*, pero que aclaran el concepto zambraniano de la importancia de saber extender la mirada y afinar la escucha para vivir-apreciar-aceptar la realidad en sus inevitables *claroscuros* y en sus remotas resonancias.

Un libro de versos –parafraseando el pensamiento de Juan Ramón Jiménez– es una joya que tiene que ser responsable en todo, porque –añade la Zambrano– “se extiende desde el inmenso territorio que recorre errante”⁷².

La realidad existencial de cada ser humano es la unión de vida y de pensamiento, en donde la capacidad lógica logra organizar la vida en el respeto de las exigencias pluralistas de lo vital, comprendiendo, pues, el elemento oscuro perteneciente al ser mismo. Tal “realismo –según las claras palabras de Pina De Luca, una atenta estudiosa del pensamiento zambraniano– es una mirada admirada al mundo que se propone sin ningún pretexto de reducirlo a otra cosa. Por este motivo desinteresado, el realismo es un ser enamorado del mundo... y el amor está aquí, para Zambrano, el signo del eros platónico: son, por esto, extrañas la violencia y la injusticia”⁷³.

Sin embargo si el filósofo es “amante del saber”, ¿por qué ha olvidado aquel enamoramiento de vital importancia? Quizá porque se ha separado de la palabra poética, la cual reacciona al *confín* de la consciencia o en el estado de vigilia que se hace canto y respiración del cosmos, encontrando dentro de sí la propia determinación, esto es, el poder “dulce” –porque amable e cautivadora– de autorevelarse y de conmovirse frente a la percepción de una pertenencia a la dimensión cósmica.

El filósofo, según la pensadora, a través de la exasperación del culto de la pregunta y el predominio del sujeto, ha reducido las cosas del mundo a ser meros instrumentos que, sin duda, liberan al hombre de la alienación del trabajo, pero lo dejan, al mismo tiempo, oprimido en el corazón y en el alma por un terrible *vacío* de un tiempo no vivido correctamente en la trilogía del joven Ortega de *vitalidad, alma y espíritu*.

Así pues, parece mejor la visión filosófica zambraniana de filosofar-poetar-ser que cierra horizontes de pensamiento solar, en los que bien la palabra poética o la filosófica, se cultivan a través de la mediación reflexiva y formal, según su posible correlación recíproca más intrínseca, en proporción directa a su vinculante origen y potencia, y a prescindir de cualquier destino.

En el *Credo poético* unamuniano –en el que se une plenamente Zambrano– tal conciencia se culmina de este modo:

Piensa el sentimiento, siente el pensamiento;
que tus cantos tengan nidos en la tierra,
Y que cuando en vuelo a los cielos suban
tras las nubes no se pierdan⁷⁴.

nel getto, penetrante, / e la ricchezza nobile nel diamante, / così nella mia carne sta il totale anelito. // In te, sonetto, forma questa ansia pura / copia, come in un acqua stagnante, / tutte le sue immortali meraviglie. // La chiarezza senza fine della sua bellezza / è, quale cielo di fonte, illimitata / nella limitazione dei tuoi limiti.”, cfr. J. R. Jiménez, *Al soneto de mi alma*, de *Sonetos Espirituales* (1914-1915), en *Antología personal*, vol. 24, Visor Libros, Madrid 2008, p.p. 11-12.

⁷² M. Zambrano, *Filosofía e poesía*, op. cit., p. 116 [en it.: *Filosofía e poesia*, op. cit., p. 126].

⁷³ P. De Luca, *Introduzione*, en *Filosofía e poesia*, op. cit., p. 21.

⁷⁴ “Pensa il sentimento, sente il pensiero; / che i tuoi canti abbiano nidi nella terra, / E che quando in volo ai cieli salgano / dietro le nuvole non si perdano”, cfr. M. de Unamuno, *Credo Poético*, vv.1-4, p. 168.

El éxito de esta visión no es una apología de la fe, sino una antropología del ser para la vida o del “*desnacer*” zambraniano que llegará después del instante del “encanto”... ¿Por qué no compartir el mismo *sentido original*?

Sin duda, compartir esta experiencia de lo que la palabra poética puede ser sentida *con el tercer oído* o mirada *con los ojos del alma*, “no comunica propiamente, convoca; convoca o llama hacia el interior de sí misma, y así la poesía se hace o es experiencia de la interioridad de la palabra”⁷⁵ como *vox clamans* o vocación. De ahí se entra en “un territorio extremo, en el territorio de la extrema interioridad, en un lugar del no lugar, del no dónde, en un espacio a la vez vacío y generador, concavidad, matriz, materia Mater, materia memoria, material memoria, origen”⁷⁶ ... o sea, in un espacio llamado *nuestro misterioso origen*.

Lucía Parente

Madrid, 5 de noviembre de 2011

⁷⁵ J. Á. Valente, *Poesía en la Residencia*, op. cit., p. 16.

⁷⁶ *Ibid*, p. 17.